

## LA COMUNICACION CON EL SER SEGUN SANTO TOMAS DE AQUINO

El autor inicia con este tomo **una** obra de gran aliento acerca de la *comunicación con el ser* en Santo Tomás.

Comienza distinguiendo *expressio e intentio* en los escritos del Aquinate. La *expressio* **nunca** llega a coincidir y revelar plenamente la *intentio* de un autor. A través de la *expressio* o escritos de Santo Tomás, en esta obra H. se propone aproximarse y *de-velar* su genuina *intentio* acerca de la *comunicación con el ser* real concreto.

Esta *Primera parte* constará de dos tomos: uno acerca de la *Reflexión metafísica del teólogo* -el presente volumen aparecido- y otro acerca de la *Reflexión metafísica del filósofo* en la obra de Santo Tomás, el próximo **volumen** que se anuncia ya en prensa.

La *Segunda Parte* intentará elaborar una síntesis de esta reflexión metafísica y constará de dos tomos, de los cuales el primero abordará el tema de la *participatio* o de la *Presencia Creadora*, y el segundo el de la *causa exemplaris* o de la *Semejanza Divina*.

Mientras los dos primeros volúmenes de la Primera Parte constituyen un esfuerzo por descubrir en toda su genuinidad el pensamiento o *intentio* de Santo Tomás y, por eso, el autor la considera lo principal de su obra, los dos tomos de la Segunda Parte constituirán más **bien, en la intención**, de H., una elaboración personal, inspirada y fundada en Santo Tomás y en continuación de las exigencias de su pensamiento-, en la cual, de acuerdo a las aspiraciones del propio H., los aportes de Blondel y Maréchal, sin ser estrictamente tomistas, lograrían sin embargo integrarse en el Tomismo.

En la presente nota nos toca comentar el primer volumen aparecido de la obra de H., que versa sobre la *Metafísica del Teólogo* es decir, la *metafísica en la Teología de Santo Tomás*.

Previa una extensa *Introducción*, en que expone el plan y propósito de su empresa -los cuatro volúmenes- el autor se propone la siguiente tesis: la reflexión y aprehensión de la realidad total es la del teólogo y aun la del simple fiel, y es la que Santo Tomás ha practicado en su obra, especialmente en la *Suma Teológica*. La realidad es originaria y fundamentalmente la del *Esse* o Acto Purísimo de Dios, identificado con el espíritu, porque Ser y Existir, Intelección y, Verdad encendida, Amor y Bondad amada, están identificados en aquel *Acto* o *Esse* divino. Tal acto se comunica desde Dios Padre al Hijo y de ambos al Espíritu Santo y, por el Hijo encarnada, Jesucristo, al universo y especialmente a la persona humana.

La persona humana, es decir, la substancia que logra el grado superior del *espíritu*, llega a comunicarse con ese ser total por medio de la conciencia y de la sumisión o entrega al amor. Y como la realidad concreto es sobrenatural, tal comunicación no se realiza sino por la intuición de la fe y se consume por la entrega de la caridad al Amor del Espíritu Santo. En esa intuición no sólo tomamos posesión de nuestro ser, sino del ser total, porque en nuestro ser está presente e inmediatamente comunicado el Ser de Dios Padre que por el Hijo nos da el ser natural y sobrenatural, que nos mueve y da nuestro propio ser en la conciencia y en la libre entrega al Amor del Espíritu Santo. Por una actuación de la conciencia y libre sometimiento y subsunción por el Amor llegamos a ser nosotros Mismos, alcanzamos la comunicación o posesión con nuestro propio ser **en** el ser total, ya que aquél no se da sin la presencia de la Causa creadora en su principio y sin o la presencia del Bien o Amor supremo en el término trascendente de su desarrollo inmanente por su entrega o sometimiento a El.

Esta aprehensión del ser se realiza, pues, por una *reflexión total*, la cual, siendo una unidad *en el acto de su ejercicio* concreto, comprenda una *multiplicidad de actos por su especificación: es conciencia* y amor o sometimiento al amor trascendente, es natural y sobrenatural. En las páginas 133-134 el propio autor resume los *diferentes aspectos específicos* incluidos en la unidad *del acto* de esta *reflexión total* o espiritual.

Trabajando sobre la distinción de los conceptos *teologal* y *teológico* del Padre Cayré, sostiene H. el carácter teologal de la obra teológico de Santo Tomás, queriendo significar con ello que ésta no sólo constituye una organización racional-científica de las verdades de la fe - carácter teológico- sino que proviene y está toda ella impregnada de una vida sobrenaturalmente vivida, que informa no sólo tal actividad teológico, sino también todas sus manifestaciones. Más todavía, el autor subraya el carácter eminente y unitariamente teológico -y *teologal*- de la misma actividad filosófica y de la reflexión metafísica del Aquinate.

Es verdad que nadie como Santo Tomás ha distinguido con más fuerza Teología y filosofía, en la Edad Media, en cuanto a su *especificación* por sus *objetos formales*. Y en esta distinción y en el consiguiente carácter estrictamente filosófico de la Filosofía y Metafísica de Santo Tomás, anota H., ha insistido el neo-tomismo contemporáneo para defenderse de la acusación de la Filosofía moderna laicizada de que el Tomismo no es Filosofía sino Teología. Pero a fuerza de insistir **en** tal aspecto de la estructura o *esencia específicamente filosófica* de la Metafísica tomista, añade H., se pierde de vista a veces la unidad *de ejercicio* o *del acto vital* que en Santo Tomás tiene su reflexión teológico-metafísica, según lo ha puesto de manifiesto vigorosamente Gilson, a quien H. cita y en quien se apoya de continuo en este y otros aspectos

de su obra. En rigor, Santo Tomás no es un metafísico sino un *teólogo*, que hace *estricta metafísica*, sin comunicarla con la Teología, en el desarrollo de su propio pensamiento teológico. Santo Tomás no ha tomado sin más, ni siquiera Ira transformado la metafísica de Aristóteles, sino que **en** el esfuerzo, unitario *en su ejercicio*, de su propia obra teológico y por las mismas exigencias racionales implicadas **en** tal elaboración científica de las verdades recibidas por la fe, realiza también una Metafísica, aprovechando, eso sí, los conceptos aristotélicos en cuanto estaban tomados y eran ellos conformes, por eso mismo, con la realidad. El llamado *aristotelismo* de Santo Tomás **no** es, pues, una reelaboración de Aristóteles desde el mismo Aristóteles sino más bien una reelaboración de Aristóteles desde las exigencias racionales de su propia obra teológico.

Sin embargo, pese a tal carácter teológico y teologal que la engendra en su *ejercicio existencial*, en su *esencia específica* tal Metafísica no sólo es rigurosamente filosófica, sino que sus principios están tan rigurosamente ajustados a las exigencias del ser, que es la única que **no** necesita ser *corregida ni superada*, sino solamente *desarrollada, continuada y aplicada* **en** la luz de sus propios principios (Gfr., pág. 56).

Esta reflexión metafísica, si bien descende y logra toda su significación y comprensión desde su unidad teológico en *cuanto a su ejercicio*, sin embargo vale y es comprensible también para el filósofo que niega o desconoce el orden sobrenatural, pues está ajustada a las exigencias del *objeto específicamente*, constitutivo de la misma. Porque así como la realidad comprende el Ser natural y sobrenatural, específicamente diferentes en su unidad concreta, el Acto puro de la Existencia, que desde su Principio, el Padre, comunica su Ser al Hijo y, por Este, al hombre, mediante la conciencia y la fe y su consentimiento libre a las exigencias del Amor del Espíritu Santo, así también la reflexión no puede ser plena y exhaustiva de tal realidad, si es sólo metafísica y no termina -si se comienza desde ella- en teológico o por lo me: aprehensión por la fe. Porque así como la reflexión teológico por su carácter científico-racional elabora necesariamente una Metafísica, *desciende hasta la* Filosofía; así ésta, cuando comienza por ser puramente Metafísica, reclama *ascender* para ser plena, hasta integrarse en la reflexión teológico, la e embargo, únicamente con la gracia sobrenatural de la fe puede realizarse.

En esta reflexión metafísica, elaborada en la unidad de la vida teologal, el autor señala los dos momentos: el de la *inducción sensible*, en que intuitivamente es dado el ser real, y el del *juicio de la inteligencia*, en que se realiza la reflexión metafísica propiamente tal, la *de-velación o aprehensión formal del ser*.

Tal el denso contenido de esta obra, verdaderamente valiosa y cuidadosamente elaborada paso a paso sobre los textos de Santo Tomás, bien que no exenta de repeticiones y a veces de falta de claridad, que dificultan la comprensión exacta del autor. Ello no obstante, se trata de una contribución de primera fuente, inteligente y sincera para lograr una auténtica comprensión del tomismo desde su raíz.

En cuanto a la tesis fundamental misma, que hemos procurado exponer con fidelidad en lo que precede, juzgamos que en buen Tomismo y en buena Teología y Filosofía, si la realidad, en general, y formalmente la de la persona humana, implica no sólo el ser con su Causa creadora, sino también el consentimiento libre su Fin trascendente divino, la reflexión propiamente tal teológica y metafísica se constituye **en** un plano estrictamente *especulativo*, es decir, de puro conocimiento de la razón y de, la fe. El amor supone el conocimiento y es la proyección y desenvolvimiento del propio ser; más aún, puede ayudar a la visión de la inteligencia y de la fe, pero no es **en** sí mismo **ni** intuición ni aprehensión, propiamente tal de aquél, como parece afirmarlo H. Al incluirlo como elemento integrante de la *reflexión total* teológico-metafísico.

Por esta misma razón, sin negar el carácter teológico de su obra teológico en el orden vital de Santo Tomás, la verdad es que su obra teológico, en su estructuración esencial, está realizada cuidadosamente con independencia de tal carácter, y, como tal, podría ser elaborada y comprendida en sí misma.

Creemos que el Tomismo destaca con más rigor el orden sobrenatural y **no** se aproxima tan peligrosamente al Ontologismo, como pareciera hacerlo H. al sostener que el Ser creador es inmediatamente dado en el Ser de la reflexión total y metafísica. Entre nuestro ser creado y el Ser de Dios hay una comunicación y presencia inmediata en el orden *ontológico* o del ser, pero no en *el orden gnoseológico* o del conocer, **en** el cual el Ser Dios no es aprehendido inmediatamente sino sólo por raciocinio. Es este uno de los puntos **en** que con **más** fuerza Ira insistido Santo Tomás contra el llamado *argumento ontológico: Deus non est per se notum quoad nos* (*S. Theol., I, 2, 1*).

En fin, la unidad de una reflexión teológico-filosófica, que integra inteligencia y amor, realidad y vida, naturaleza y gracia, Santo Tomás y Blondel y Maréchal, por el camino intentado por el autor, no se ve, en primer lugar, que exprese fielmente el pensamiento de Santo Tomás, **ni** que pueda lograrse en sí misma sin cierta gravitación peligrosa hacia el Irracionalismo, el Ontologismo y el Naturalismo.

Con lo cual no queremos decir mucho menos que H. caiga en ellos. Si nos hemos permitido insinuar estos puntos de divergencia con él, defendiendo lo que creemos el pensamiento genuino de Santo Tomás, ajustado por lo demás a la verdad, es precisamente porque juzgamos la obra de H. de un extraordinario valor y fecundidad para una profundización del Tomismo.

Editada por Desclée de Brouwer, la obra forma parte de la colección del *Museum Lessianum* de los Padres jesuitas de Eegenhoven -Louvain (Bélgica) y está dedicada a la memoria del Padre J. Maréchal y de M. Blondel.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi